

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Apertura Ruy López Defensa Schliemann

Historia

Iniciamos hoy nuestro quinto año de vida y, como ya es una costumbre de *Cuadernos de Ajedrez*, los hacemos con el tratamiento de alguna de las variantes de la **Apertura Ruy López** o **Española**.

En esta oportunidad, abordaremos la aguda **Defensa Schliemann**, tal como se la conoce popularmente, aunque más justo sería denominarla **Gambito Jaenisch** tras la arriugada respuesta negra: **3. f5!?**, una de las alternativas, al igual que la **Defensa Berlinesa**, cuando las negras deciden no ingresar en los senderos de la base de la **Defensa Morphy** que pregona **3. a6**.

Nos ahorraremos aportar la historia de esta ancestral apertura, nos referimos a la **Ruy López**, tópico que hemos abordado en anteriores ediciones de *Cuadernos de Ajedrez*, pero delinaremos rápidamente el nacimiento de la defensa que hoy tratamos.

En verdad fue introducida en la alta competencia por el maestro Carl Jaenisch hacia el año 1847 bajo la forma de un gambito (es decir la entrega de un peón y, eventualmente, dos) con el objeto de obtener un rápido ataque al flanco rey de las blancas. Por esta razón, algunos textos mencionan esta variante como **Gambito Jeanisch**.

Más tarde (hacia finales de la década de 1860 y en pleno auge del ajedrez *romántico*) fue exitosamente empleada por el alemán Adolf Karl Wilhelm Schliemann (1817-1872) pero bajo la forma de un gambito dentro de la **Defensa Cordel**¹ que, tras las movidas usuales de la **Apertura Ruy López**, se iniciaba con **3. Ac5, 4. c3** y recién entonces **4. f5**.

¹ La **Defensa Cordel** se encuentra actualmente en total desuso gracias a su pasividad.

Sin dudas, la **Defensa Schliemann** es un agresivo intento de las negras con el fin de obtener la iniciativa con un furtivo, pero también riesgoso, ataque sobre el flanco de rey.

Como sabemos, en la mayoría de las líneas de la **Apertura Española**, las blancas suelen conservar un buen centro de peones, centro que en esta variante –generalmente- queda destruido pero a un alto precio: el propio rey negro queda expuesto y, si las blancas logran un rápido desarrollo de sus fuerzas, el ataque a aquél suele ser avasallador.

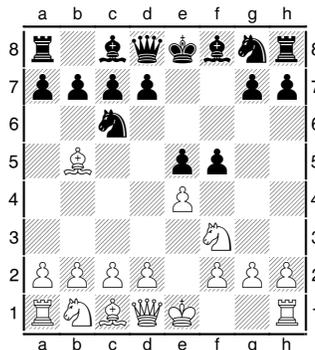
La **Defensa Schliemann** es una variante de corte eminentemente táctico. Su empleo en torneo de categoría mundial es prácticamente inexistente aunque, de tanto en tanto, aparezca en manos de algún GM como un arma sorpresiva.

Planteo

Las movidas iniciales son:

| | Blancas | Negras |
|---|---------|--------|
| 1 | e4 | e5 |
| 2 | Cf3 | Cc6 |
| 3 | Ab5 | f5!? |

Diagrama 1



De esta manera queda planteada la **Defensa Schliemann**. El lector podrá apreciar cierta similitud con el **Gambito Letón** que ya estudiáramos². En efecto, las intenciones del segun-

² *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #26, Febrero de 2010.

do jugador son idénticas, pero el hecho de que haya un caballo negro emplazado en c6 ya no permite la captura del peón que configura la **Línea Principal del Letón**.

| | | |
|---|-----|------|
| 4 | Cc3 | |
|---|-----|------|

Esta movida de las blancas pretende mantener la tensión en el centro. Una alternativa a tener en cuenta es **4. d3** pero luego de **4. fxe4, 5. dxe4 Cf6, 6. 0-0 Ac5** (no **6. Cxe4?** a causa de **7. Te1**), **7. De2** da mejores chances a las blancas que, por lo pronto impiden el enroque negro inmediatamente a raíz de **8. Dc4+** ganando el alfil.

Por su parte, **4. d4**, que resulta tan tentadora, conduce a un discutido sacrificio de caballo. Es usual, por ejemplo, **4. fxe4, 5. Cxe5 Cxe5, 6. dxe5 c6, 7. Cc3!?** con el mentado sacrificio (la retirada del alfil implicaría la pérdida de un peón tras de **7. Da5+)** **exb5, 8. Cxe4 d5, 8. exd6 Cf6, 10. Ag5 Da5+, 11. Ad2** y se pone en dudas la efectividad del sacrificio a pesar de la desastrosa estructura de peones negros y de contar con un criminal suelto.

| | | |
|---|------|------|
| 4 | | fxe4 |
| 5 | Cxe4 | d5 |

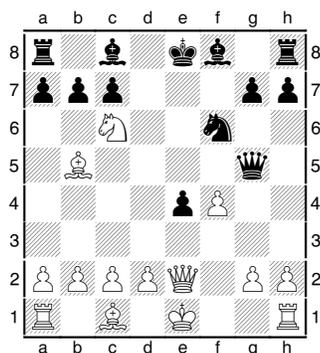
Cuestionable, a expensas de perder un peón, resulta **5. Cf6** a raíz de **6. Cxf6+ Dxf6, 7. De2 Ae7** (**7. d6?**, **8. d4** gana igualmente el peón), **8. Axc6 dxc6, 9. Cxe5**

| | | |
|---|------|------|
| 6 | Cxe5 | dxe4 |
| 7 | Cxc6 | Dg5 |

Resulta obvio que si **7. bxc6?**, **8. Axc6+** ganando la torre.

| | | |
|---|-----|------|
| 8 | De2 | Cf6 |
| 9 | f4 | |

Diagrama 2



Momento de decisión

No pareciera ser éste un momento de evaluación posicional ni para especular con planes de largo alcance. Las negras, con su dama atacada, se ven compelidas a decidir con presteza el destino que darán a la misma y para ello necesitan la mayor claridad de cálculo táctico. Un paso en falso puede significar la derrota sin atenuantes.

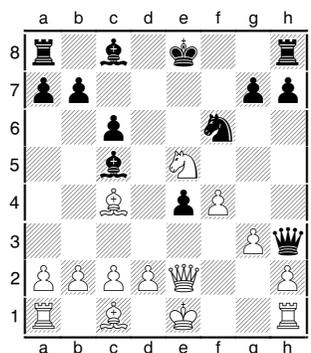
Por lo tanto, en este momento de decisión, el segundo jugador debe optar entre dos exclusivas alternativas³:

- (a) **9. Dh4+**, o
- (b) **9. Dxf4**.

Opción (a)

| | | |
|----|------|------|
| 9 | | Dh4+ |
| 10 | g3 | Dh3 |
| 11 | Ce5+ | c6 |
| 12 | Ac4 | Ac5 |

Diagrama 3



Siendo el turno de las blancas, dos caminos se bifurcan:

- (i) el tradicional **13. d3 Cg4, 14. Cf7** (es posible, pero muy complicado el camino **14. Dxe4 Cf2, 15. Af7+) Af2+, 15. Rd1** y la posición, además de ser compleja, tiene enorme dinamismo, o
- (ii) **13. c3 Af5** (en caso de **13. Cg4, 14. d4! exd3, 15. Cxd3+ Ae7, 16. Ad2**), **14. d4 exd3, 15. Cxd3+ Ae7 y 16. Ad2** con lo cual las blancas quedan en posición cómoda además de ostentar un peón extra.

³ Dejamos al lector que obtenga sus propias conclusiones respecto de cualquier otra que se separe de las mencionadas, donde podrá apreciar que las negras quedan perdidas.

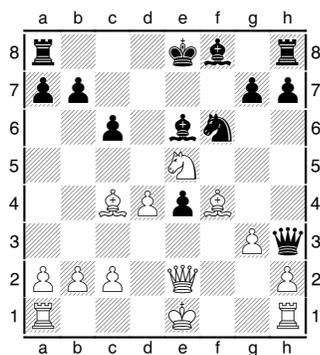
Opción (b)

| | | |
|---|------|------|
| 9 | | Dxf4 |
|---|------|------|

Esta opción es la que goza de mayores preferencias entre los jugadores de elite.

| | | |
|----|------|------|
| 10 | Ce5+ | c6 |
| 11 | d4! | Dh4+ |
| 12 | g3 | Dh3 |
| 13 | Ac4 | Ae6 |
| 14 | Af4 | |

Diagrama 4



| | | |
|----|-------|-------|
| 14 | | 0-0-0 |
| 15 | 0-0-0 | |

El lector seguramente concluirá en que el dinamismo y las posibilidades para ambos bandos son enormes. El peón negro pasado, cual criminal suelto, puede llegar a convertirse en una pesadilla para el primer jugador en caso de que se produzca la simplificación dentro del medio juego y como preludio del final.

Importante es que las negras, partiendo del **Diagrama 4**, practiquen el enroque largo en su 14ª movida y, especulando enrocarse corto, no se tienten con **14. Td8** por cuanto ello les costará, mínimamente, la calidad luego de **15. 0-0-0 Ad6**, **16. Ag5 0-0**, **17. Df1!**, y si (a) **17. Rh8**, **18. Dxb3 Axh3**, **19. Cf7+** o, peor aún, (b) **17. Dxf1?**, **18. Axe6+** seguido de **19. Thxf1** con pieza de más.

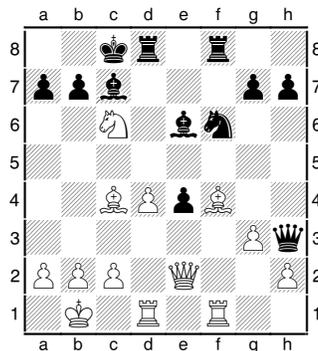
Partida entre damas

En esta oportunidad, y a los fines de ilustrar las posibles continuaciones de la apertura que hemos tratado, hemos seleccionado una partida entre damas. Nos referimos a la que disputaron Lukas Efler y Petra Krupkova, por el Abierto de Parbudice que se celebró el año 1992. A tal fin, partimos del **Diagrama 4** don-

de, como hemos afirmado, es crucial la práctica del enroque largo de las negras:

| | | |
|----|-------|-------|
| 14 | | 0-0-0 |
| 15 | 0-0-0 | Ad6 |
| 16 | Rb1 | Thf8 |
| 17 | Thf1 | Ac7 |
| 18 | Cxc6 | |

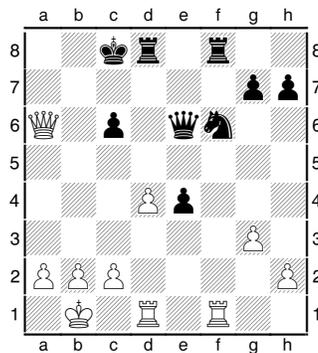
Diagrama 5



Más tranquila hubiese sido **18. Axe6+ Dxe6** con diagnóstico abierto. Efler pretendía un plan más ambicioso destruyendo el enroque negro pero a costo de altos riesgos.

| | | |
|----|-------|------|
| 18 | | bxc6 |
| 19 | Axe6+ | Dxe6 |
| 20 | Da6+ | Rb8 |
| 21 | Axc7+ | Rxc7 |
| 22 | Dxa7+ | Rc8 |
| 23 | Da6+ | |

Diagrama 6



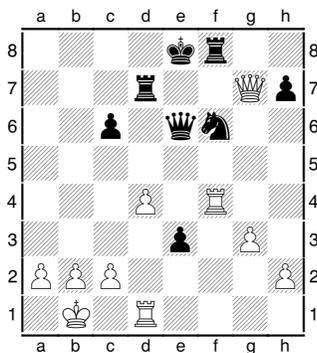
Esta movida de Efler es coherente con su plan y superior a la directa **23. Dxb7** La diferencia, ahora, es de un peón en desventaja. Si **23. Rb8**, **24. Db6+** buscando tablas por repetición, pero si –como acaeció– el rey sale por d7, la dama blanca –mediante jaque– condena al rey a la casilla e8, desconectando las torres, y cobrando un peón que deje materialmente igualadas las cosas.

| | | |
|----|------|------|
| 23 | | Rd7 |
| 24 | Db7+ | Re8 |
| 25 | Dxg7 | |

Las blancas han logrado igualar el material (3 peones por el caballo) y han desconectado las torres negras, pero el criminal suelto se convertirá en una pesadilla.

| | | |
|----|------|-----|
| 25 | | e3 |
| 26 | Tf4 | Td7 |

Diagrama 7



| | | |
|----|-----|-----|
| 27 | Dh6 | Te7 |
|----|-----|-----|

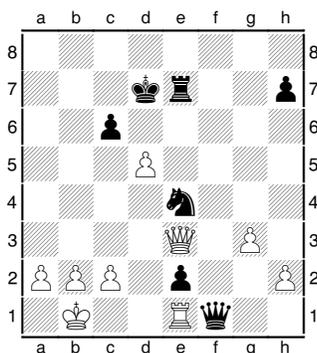
Muy superior era 27. e5!

| | | |
|----|------|------|
| 28 | Te1 | Tff7 |
| 29 | Dg5 | Ce4 |
| 30 | Dg8+ | Rd7 |
| 31 | Db8 | Txf4 |
| 32 | Dxf4 | e2! |
| 33 | De3 | |

No se podía 33. Txe2 a causa de 33. Cd2+ ganando fácilmente.

| | | |
|----|------|-----|
| 33 | | Df5 |
| 34 | d5 | Df1 |

Diagrama 8



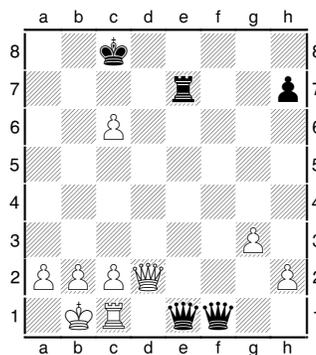
34. Dxd5 hubiese sido, incluso, superior, pero Krupkova optó por la directa a la mandíbula.

| | | |
|----|------|------|
| 35 | dx6+ | Rc8 |
| 36 | Tc1 | Cd2+ |

Más elegante hubiese sido 36. Cc3+ pero la del texto es igual de eficiente.

| | | |
|----|------|------|
| 37 | Dxd2 | e1=D |
| 38 | 0-1 | |

Diagrama 9



Estrategia

La centralización

Seríamos redundantes si insistiéramos en la importancia del concepto del centro y en la relevancia que adquiere el dominio del mismo.

Basta recordar la encarnizada lucha entre los conservadores, aferrados a los tradicionales principios esbozados por Steinitz, que sostenían la necesidad de ejercerlo mediante su ocupación física a manos de las tropas de infantería y los *hipermodernistas*, encabezados por Nimzowitch y Reti, que postulaban con fe ciega la posibilidad de hacerlo mediante el influjo remoto de piezas ubicadas a distancia. Aunque parezca mentira, si bien con mucho menos ahínco que en aquel entonces, esta discusión sigue instalada al presente, reconociéndosele a cada uno su parte de la verdad o, quizás, la necesaria convivencia de ambos conceptos conjuntamente.

Por su parte, el concepto de centralización es mucho más abarcativo. Además de incluir el principio de dominio del centro, se funda en la acción conjunta de piezas y peones en aras de disponer su accionar desde él, habida cuenta de que la movilidad de fuerzas dispuestas

en el centro es mucho más efectiva que estando concentradas en un flanco.

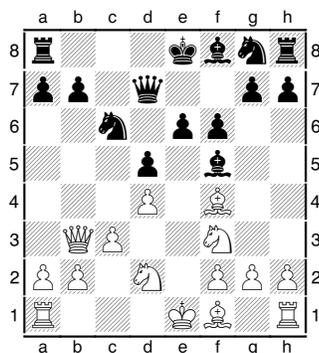
Como regla, claro está, tiene sus excepciones, especialmente si la concentración en un flanco tiene por objeto el asalto final al enroque enemigo, por ejemplo, pero ello suele devenir, también, de una preparación previa de las piezas de forma centralizada hasta que llega el momento de trasladar toda la energía potencial hacia el flanco en cuestión.

El genial Nimzowitch supo darnos excelsos ejemplos de nuestra última afirmación, por lo cual nos basaremos en su obra *Práctica de mi Sistema*⁴ y, en especial, a lo que denominó *Pecados de omisión en el territorio central*.

De su extenso capítulo, extraemos la partida que lo tuvo como protagonista, conduciendo las piezas negras, frente a R. Spielman en el Torneo de Carlsbad del año 1923. La partida en cuestión empleó una **Defensa Caro-Kann, Variante del Cambio**, con tempranas desviaciones.

| | Blancas | Negras |
|---|---------|--------|
| 1 | e4 | c6 |
| 2 | d4 | d5 |
| 3 | exd5 | cxd5 |
| 4 | c3 | Cc6 |
| 5 | Af4 | Af5 |
| 6 | Cf3 | e6 |
| 7 | Db3 | Dd7 |
| 8 | Cbd2 | f6! |

Diagrama 10



La secuencia de movidas que hemos presenciado es una clara demostración de la lucha de ambos contendientes por el dominio del centro. Llegado el turno de la 8ª movida de las negras, cualquier mortal hubiese seguramente pensado en **8. Cf6** desarrollando una pieza

vital. Sin embargo, el genial letón produjo la jugada del texto, que ocupa la natural casilla de salida del caballo rey.

¿Cuál fue su motivación y nuestra buena calificación a la misma? Dejamos la respuesta en las propias palabras de su autor: *“Asegura el punto ‘e5’ y prepara un avance general en el flanco de rey. Una diversión estratégica de flanco está aquí justificada, por cuanto el centro abierto parece razonablemente seguro, ya que la casilla ‘e6’ está bien cubierta y la diagonal desde ‘f5’ a ‘b1’ constituye un bonito cuadro. Sin embargo, y como ya hemos dicho, no está de más recordar que cuando nuestro propio centro está inseguro, el ataque de flanco es inadmisibles.”* ¡Más claro, échele agua!

| | | |
|----|-----|----|
| 9 | Ae2 | g5 |
| 10 | Ag3 | h5 |

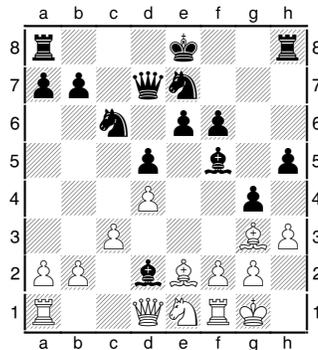
El ataque al flanco rey está lanzado, y ello gracias a asegurarse que el centro es inabordable para las blancas. Tal vez, Spielman debiera haber intentado una ruptura lateral mediante **9. c4**, pero –aunque en apariencia lógica- **9. Ae2** permitió el avance de las tropas de infantería negras a tan temprana etapa de la partida.

| | | |
|----|-----|------|
| 11 | h3 | Cge7 |
| 12 | 0-0 | |

Notablemente, ya no serviría **12. c4** a causa de **12. dxc4**, **13. Axc4 Cd5** que centraliza fuertemente un caballo.

| | | |
|----|------|------|
| 12 | | Ah6 |
| 13 | Ce1 | g4 |
| 14 | Dd1 | Axd2 |

Diagrama 11

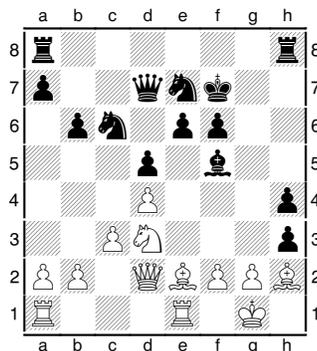


⁴ Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2006.

Con esto, las negras se aseguran la ganancia de un peón, tal como ocurrió en la partida que ilustramos.

| | | |
|----|------|------|
| 15 | Dxd2 | gxf3 |
| 16 | Cd3 | b6 |
| 17 | Tfe1 | h4 |
| 18 | Ah2 | Rf7! |

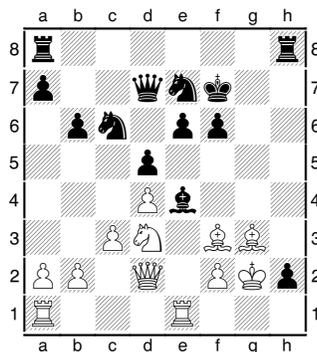
Diagrama 12



El propio Nimzowitch observa aquí: “No 18. 0-0, debido a 19. Ce5!”

| | | |
|----|------|------|
| 19 | g4 | hxf3 |
| 20 | Axf3 | h2+ |
| 21 | Rg2 | Ae4+ |
| 22 | Af3 | |

Diagrama 13



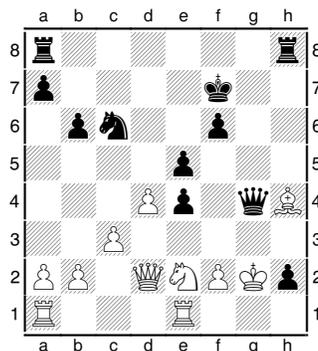
Se puede apreciar, desde esta posición la clara ventaja de las negras a partir de la centralización de sus fuerzas, las cuales, ahora y habiendo abierto el flanco sobre el enroque enemigo, se dispondrán a su asalto sin más dilaciones.

| | | |
|----|------|------|
| 22 | | Cf5! |
| 23 | Axe4 | dxe4 |
| 24 | Cf4 | |

Si 24. Txe4, entonces, 24. Dd5 provocando una clavada absoluta de la torre.

| | | |
|----|------|------|
| 24 | | e5 |
| 25 | Ce2 | Ch4+ |
| 26 | Axf4 | Dg4+ |
| 27 | 0-1 | |

Diagrama 14



La rendición de Spielman es más que justificada. El jaque mate está próximo a ejecutarse.

Medio Juego - Táctica

Nuevamente, el “ajedrezómetro”

Volviendo, tras tanto tiempo, a la herramienta que utilizáramos como ejercitador, ofrecemos al lector una hermosa partida, una partida que mereció el Premio de Belleza del Abierto Banco Cooperativo Argentino del año 1990 y que contó como protagonista, nada más ni nada menos que, a nuestro querido corrector, MF Alfredo Roca enfrentando al fuertísimo jugador Sergio Slipak.

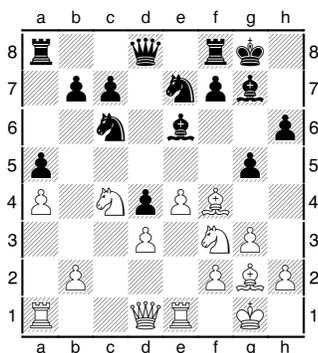
A.Roca-S.Slipak
BCA, 1990
Buenos Aires

| | Blancas | Negras |
|----|---------|--------|
| 1 | Cf3 | d5 |
| 2 | g3 | g6 |
| 3 | Ag2 | Ag7 |
| 4 | 0-0 | e5 |
| 5 | d3 | Ce7 |
| 6 | Cbd2 | 0-0 |
| 7 | e4 | Cbc6 |
| 8 | c3 | a5 |
| 9 | a4 | h6 |
| 10 | Te1 | d4 |
| 11 | Cc4 | Ae6 |
| 12 | cxd4 | exd4 |

| | | |
|----|-----|----|
| 13 | Af4 | g5 |
|----|-----|----|

Hasta aquí, el inicio de la partida que, recordando una **Apertura Reti** bajo los **Sistemas de New York** o de **Capablanca**, evidencia equilibrio de fuerzas pero, más importante aún, la posibilidad de que se trate de la calma previa ante una inminente tormenta. La posición es la que exhibe el diagrama que sigue:

Diagrama 15



A partir de aquí lo invitamos a que produzca, también, una obra de belleza sobre el tablero. Para ello, le proponemos que efectúe 7 movidas en los **momentos** que hemos considerado críticos. Para cada caso, le brindaremos un menú con 3 opciones, una de las cuales deberá elegir.

Momento (1)

Ahora es su turno. Lo invitamos a jugar como el MF Roca. Estando el alfil amenazado, le damos las siguientes tres opciones:

- a) 14. Ad2
- b) 14. Axc5
- c) 14. Ac1

Trate de no mirar la secuencia que sigue, y tome su propia decisión. Pareciera obvio que la última movida de las blancas fue una invitación a abrir la estructura de peones del negro.

La respuesta es:

| | | |
|----|--------|------|
| 14 | Axc5!? | |
|----|--------|------|

El retorno 14. Ac1 a nada conduce. Ello resulta obvio. No podemos otorgarle **ningún punto** aquí.

Por su parte, 14. Ad2 habría cumplido su cometido, el de abrir posiciones en el flanco rey, pero luego de 14. Cg6, 15. h3

Dd7, 16. Rh2 f5 todo luce como que la iniciativa ha pasado a manos de las negras. Tampoco se sume **ningún punto** si esta hubiese sido su opción.

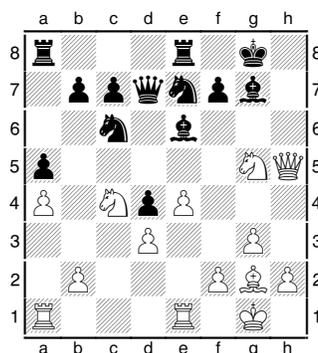
Si Ud. ha elegido la opción (b), le acordamos **2 puntos**. Su plan será, entonces, el mismo que el de MF Roca: una pieza menor por dos peones con posibilidades de instalar la dama en h5 y un fuerte ataque al enroque negro a pesar de la multitud de fuerzas enemigas para defenderlo.

| | | |
|----|------|------|
| 14 | | hxg5 |
| 15 | Cxc5 | Dd7 |

Resultaba más apropiada 15. Axc4 pues, ante 16. Dh5 Te8, 17. dxc4 Cg6 parece frenar la furia de las blancas.

| | | |
|----|-----|------|
| 16 | Dh5 | Tfe8 |
|----|-----|------|

Diagrama 16



Momento (2)

Nuevamente es su turno tomando el control de las blancas. Otras tres opciones le ofrecemos:

- a) 17. Ah3
- b) 17. f4
- c) 17. Tac1

La opción 17. Tac1 es demasiado pasiva y otorga tranquilidad a las negras luego de 17. f6, 18. Dh7+ Rf8, 19. Cxe6+ Dxe6 con igualdad. No se enoje si no le concedemos **ningún punto** por esta movida.

Interesante resulta 17. f4!? buscando anular al alfil negro de casillas blancas de la partida y avanzando peligrosamente los peones sobre el flanco de rey, pero luego de 17. f6, 18. Dh7+ Rf8, 19. Ce5! Cxe5 (si 19. fxe5?, 20. Tf1 es definitiva), 20. fxe5 fxe5, 21. Tf1+ haciendo presagiar un horrible final para las negras, sobreviene 21. Cf5!, 22.

exf5 Ag8! equilibrando las acciones⁵. Por estas buenas intenciones, si ha sido su opción, le otorgamos igualmente **1 punto**.

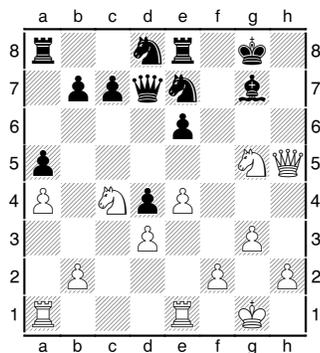
Por lo tanto, la opción es la (a), tal vez la clave estratégica de lo que sobrevendrá -más tarde- como mecanismo táctico, en cuyo caso anótese **3 puntos**.

| | | |
|----|------|------|
| 17 | Ah3! | |
|----|------|------|

Intentando quitar al único defensor válido, más allá del rey, del peón f7, ya no era posible para Slipak **17. Axb3** a causa de **18. Dxf7+ Rh8, 19. Dh5+ Rg8** y **20. Cxh3** equilibrando el material pero dejando al rey negro sumamente expuesto. El negro decidió, pues, dar protección al peón f7, y la partida prosiguió:

| | | |
|----|------|------|
| 17 | | Cd8 |
| 18 | Axe6 | fxe6 |

Diagrama 17



Momento (3)

Surge aquí una nueva tríada de decisiones:

- a) **19. Dh7+**
- b) **19. Tf1**
- c) **19. f4**

Permítasenos decirlo: cualquiera de las tres es ¡buenísima! Le otorgaremos **1 punto** por las opciones (a) y (b), pero si escogió la alternativa (c) le concederemos **2 puntos**, ya que es superior a las otras dos y fue la que ocurrió en la partida viva. Veremos sus consecuencias más adelante.

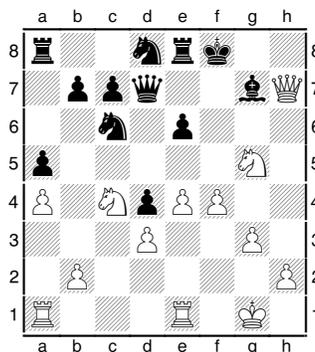
⁵ Desde ya, si **23. Dh5 (Dg6) Af7** y el retorno de la dama a h7 provocaría una repetición de jugadas. **23. e6** otorgaría, incluso, cierta ventaja a las negras luego de **23. Axb7, 24. exd7 Te5**.

| | | |
|----|----|------|
| 19 | f4 | |
|----|----|------|

La mínima, tal vez imperceptible, ventaja de esta movida es que fuerza la jugada rival (el negro parece maniatado), pero lo que no resulta imperceptible es la combinación que sigue.

| | | |
|----|------|------|
| 19 | | Cec6 |
| 20 | Dh7+ | Rf8 |

Diagrama 18



Momento (4)

Le damos, nuevamente, tres opciones:

- a) **21. Tf1**
- b) **21. Ce5**
- c) **21. Dg6**

Nuestro querido amigo MF Roca eligió la opción (b): **21. Ce5**

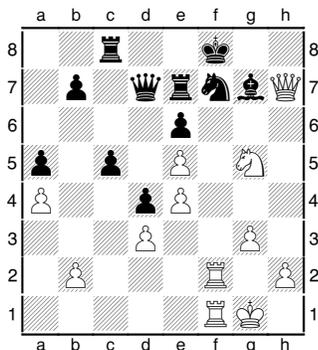
En verdad, todas son buenas, pero parecía mejor aún **21. Tf1** pues, evita **21. Re7**, ya que si **21. Cf7, 22. Ce5!!**, o **21. Te7**, también **22. Ce5**, concluye esta acción dramática.

Por su parte, la opción (c) **21. Dg6** es mas tibia y dilata la ejecución final.

Por lo tanto, si escogió la opción (a), anótese **2 puntos** y **1 punto** si lo hizo por la opción (b). Lamentamos no otorgarle **ninguno** por la opción (c).

| | | |
|----|------|------|
| 21 | Ce5 | Cxe5 |
| 22 | fxe5 | Te7 |
| 23 | Tf1+ | Cf7 |
| 24 | Tf2 | c5 |
| 25 | Taf1 | Te8 |

Diagrama 19



Sin dudas, la posición negra era extremadamente delicada, pero requería del remate final.

Momento (5)

Nuevamente es su turno, el turno de las blancas, y le pedimos que encuentre la mejor movida dentro de las tres alternativas que le brindamos seguidamente:

- a) 26. Tf6
- b) 26. Dg6
- c) 26. Txf7+

Si se ha impacientado y prefirió 26. Txf7+ con el objeto de ganar la dama a cambio de ambas torres, le confirmamos que tiene la partida ganada, pero lejos estará del premio de belleza y, le aseguramos, que deberá trabajar bastante aún. No podemos otorgarle **ningún punto** por esta movida porque tácticamente, si bien gana material decisivo, equivoca el camino estético.

Si eligió la opción (a), agréguese 3 puntos merced a sus instintos tácticos y a la belleza que nos proporciona, cual un arte, la combinación final de una gran obra, como las últimas pinceladas del pintor sólo denotan los detalles que realzan la escena en su momento cúlmine.

En efecto, 26. Tf6!! tiene por objeto 27. Tg6 Claro está, si ahora 26. Axf6?, 27. exf6 y no se puede 27. Tee8 por 28. Dg7#.

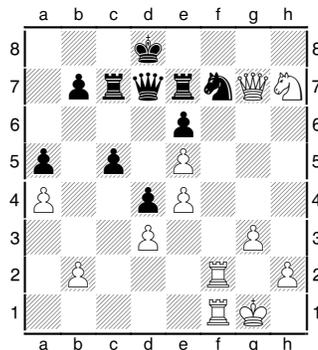
Puede haber elegido la opción (b), la misma que escogió el MF Roca, buena por cierto al agregarle un cuarto atacante al punto f7, que libera el escaque h7 para el jaque de caballo que, como veremos, obliga a una única movida del rey negro. Súmese 1 punto, pues.

| | | |
|----|------|-----|
| 26 | Dg6 | Tc7 |
| 27 | Ch7+ | Re8 |

Queda claro que luego de 27. Rg8?, 28. Cf6+ obliga al rey a retornar a f8 (si 28. Rh8, 29. Dh7#) y el negro captura la dama impunemente.

| | | |
|----|------|-----|
| 28 | Dxg7 | Rd8 |
|----|------|-----|

Diagrama 20



La última movida negra era forzada ante la amenaza de 29. Df8#.

Momento (6)

Atisbe ahora los golpes finales más efectivos (todos parecen serlo aunque, como apreciará y a pesar de semejante ataque blanco, la diferencia es apenas de dos peones. El menú que le damos es el siguiente:

- a) 29. Cg5
- b) 29. Df8+
- c) 29. Cf6

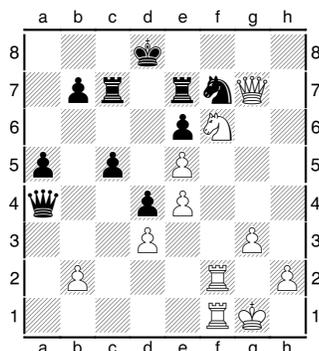
Pareciera que no hay mala jugada en este momento. Sin embargo, 29. Df8+ dista de ser la ideal. Cierto es que a la larga las blancas se hubiesen impuesto, pero luego de 29. De8, 30. Dxe8 (saque su conclusiones de lo inadecuado que sería 30. Txf7) Rxe8, 31. Cf6+ Rd8, 32. Cg8 Ted7 no dejando dudas de la ventaja blanca pero requiriendo un laborioso rutero. En tal caso, discúlpenos, pero no le otorgaremos **ningún punto**.

La opción (a) hubiese aportado lo suyo. Claro está que luego de 29. Cg5 le seguiría 29. Cxg5 (para no perder una pieza), pero 30. Tf8+ Te8, 31. Dxg5+ Rc8 (ni pensar en 31. De7 a causa de 32. Txe8+ Rxe8, 33. Dg8+ Rd7, 34. Tf7 ganando la dama), 32. Dg8 Rd8, 33. Txe8+ Dxe8, 34. Tf8 con los mismos efectos. Anótese 1 punto, porque siendo buena no es la mejor.

No lo dude. La movida del MF Roca es superlativa. **29. Cf6!** no solamente toca la dama sino que, además, domina una casilla crítica: el escaque e8. Súmese **3 puntos**. Veamos:

| | | |
|-----------|-------------|-------------|
| 29 | Cf6! | Dxa4 |
|-----------|-------------|-------------|

Diagrama 21



Momento (7)

Poco es lo que falta. La ventaja, en términos materiales, es mínima: apenas un peón. La ventaja, en términos tácticos, es abismal. ¿Cómo hubiese ud. concluido esta partida? Van las tres alternativas:

- a) **30. b3**
- b) **30. Df8+**
- c) **30. Cg8**

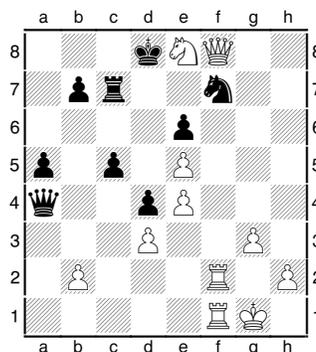
Advertirá que, a esta altura no hay malas jugadas, pero sí menos precisas. Obviamente, la opción (c) con **30. Cg8** echa por tierra lo que hemos explicado respecto del dominio del escaque e8, de modo que no le concederemos **ningún punto** de haber sido ésta su elección.

Las opción (a), mediante **30. b3** tiene la loable intención de desviar la dama de la diagonal a4-e8 con el objeto de dar mate, pero sería impensable que ello ocurra al nivel de maestría de los contendientes. La simple **30. Dc6** sería suficiente para mantener la tensión. No sume **ningún punto**, tampoco, por esta alternativa.

En cambio, **30. Df8+** es el certificado de defunción de las negras sin más remedio. Súmese **1 punto** más, si esta fue su opción.

| | | |
|-----------|-------------|------------|
| 30 | Df8+ | Te8 |
| 31 | Cxe8 | 1-0 |

Diagrama 22



De nada hubiese servido **31. Dxe8**, a raíz de **32. Txf7 Txf7**, **33. Txf7 Dxf8**, **34. Txf8+** con una superioridad innegable.

Resultados

Como habrá advertido, el máximo posible era de **16 puntos**. De allí, lo invitamos a que se auto-evalúe, sumando todos los puntos que haya acumulado, y obtenga su graduación en la siguiente tabla:

| Puntos Acumulados | Categoría |
|--------------------------|-----------------------|
| 16 puntos | Gran Maestro |
| de 14 a 15 puntos | Maestro Internacional |
| 13 puntos (¡Roca!) | Maestro Fide |
| de 11 a 12 puntos | 1ra. Categoría |
| de 9 a 10 puntos | 2da. Categoría |
| de 7 a 8 puntos | 3ra. Categoría |
| de 5 a 6 puntos | Jugador de Club |
| de 3 a 4 puntos | Jugador Aficionado |
| de 1 a 2 puntos | Jugador Novato |

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

Exhibición contra la Spielmann de la Ruy López

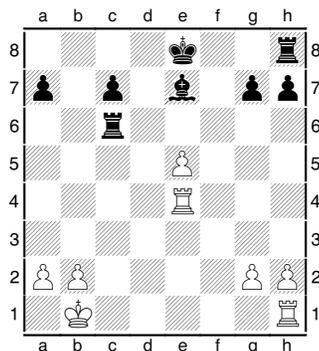
Siendo ya un clásico la apertura de cada año de **Cuadernos de Ajedrez** con el tratamiento de alguna variante de la célebre **Ruy López** y, para la presente edición, nada más ni nada menos que con la aguda **Defensa Schlie-mann**, le ofrecemos una miniatura que tuvo lugar el año 2008, en el Torneo de Wokefield

| | | |
|----|-----|------|
| 21 | Rb1 | Txc6 |
|----|-----|------|

Termina con las esperanzas del blanco de poder salvar la partida.

| | | |
|----|-----|-----|
| 22 | Te4 | Ae7 |
| 23 | 0-1 | |

Diagrama 26



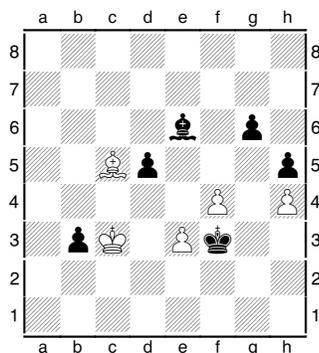
Finales

Criminales de alta peligrosidad

En ciertas ocasiones, y en especial cuando, además de algún que otro peón en paridad material, el final de partida se caracteriza por la presencia de alfiles rivales de distinto color, el diagnóstico parece ser inexorable: tablas. Obviamente, ello dependerá de la particular posición que tengan los peones, tanto propios como ajenos.

Observando el diagrama que exhibimos seguidamente, el cual pertenece a una célebre partida, ésta pareciera ser la situación.

Diagrama 27



Kotov-Botvinnik
Moscú, 195
Juegan las negras

Kotov, a pesar de su peón de menos, debe haberse sentido bastante cómodo con toda la posición donde los intentos de Botvinnik para ir en busca del peón h serían fácilmente controlados por el alfil blanco.

Botvinnik, que ya contaba con un criminal suelto sito en b3, debe haberse sentido tentado de acordar las tablas, pero descubrió una arriesgada maniobra para lograr contar con otro de la misma calaña.

Pues bien, siguiendo los postulados de Nimzowitch, si a un criminal suelto debemos encerrarlo bajo llave, a dos de ellos deberíamos condenarlos a cadena perpetua.

La maniobra de Botvinnik se inició con dos cuestiones que parecen suicidas: (a) sacrificando dos peones y (b) permitiendo a Kotov lograr, también él, un criminal suelto:

| | Blancas | Negras |
|---|---------|--------|
| 1 | ... | g5! |
| 2 | fxg5 | ... |

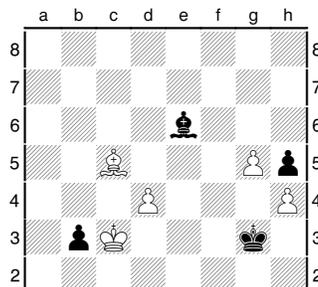
Queda claro que si **2. hxg5 h4** (el nuevo criminal suelto), **3. Ad6** (con rayos X sobre el escaque h2 antes de que aquél lo alcance) **Af5!** (bloqueando el avance del peón f), **4. g6!** (obligando al desvío del alfil negro) **Axg6**, **5. f5 Axg5**, **6. Rxb3 Rg2** y el negro logrará avanzar su peón torre obligando al blanco a entregar su alfil. Obsérvese que Kotov tampoco podía lograr la captura del único peón negro que quedaría sobre el tablero.

| | | |
|---|-----|------|
| 2 | ... | d4+! |
|---|-----|------|

¡Segundo sacrificio!, que ahora permite proteger al peón b. Inconveniente sería ahora **3. Axd4 ...** a causa de **3. ... Rg3**, **4. g6 Rxh4**, **5. Rd2 Rh3!**, **6. Af6 h4**, **7. Re2 Rg2!** y el criminal de la columna h no puede ser capturado ya que se escaparía el otro. Kotov, pues, prosiguió:

| | | |
|---|------|-----|
| 3 | exd4 | Rg3 |
|---|------|-----|

Diagrama 28

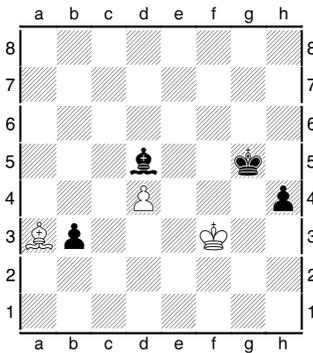




Claramente hubiese sido un error 3. **Rg4?** a causa de 4. **d5 Axd5** y 5. **Af2** con lo cual el blanco se aseguraba las tablas.

| | | |
|---|-----|------|
| 4 | Aa3 | Rxh4 |
| 5 | Rd3 | Rxg5 |
| 6 | Re4 | h4 |
| 7 | Rf3 | Ad5+ |
| 8 | 0-1 | |

Diagrama 29



La fuerza de los dos criminales sueltos actuando en distintos flancos los convierte en sujetos de altísima peligrosidad. El ejemplo que hemos brindado es una cabal muestra de ello y, sin dudas, una eximia demostración de la genialidad de Botvinnik para, mediante sendos sacrificios, ingeniárselas con el fin de hacer valer este tan temido concepto de Nimzowitch.

Historias del Ajedrez

Contribución de **Germán Gil**

La posición más difícil del ajedrez

¿Existe el libro perfecto sobre ajedrez? Cabe dudar, y enhorabuena por ello. La perfección es lo que sigue –y seguirá– incentivando la creación artística, que desaparecería si el ideal pudiese ser alcanzado alguna vez.

Pero eso no quiere decir que el ajedrez no tenga sus textos liminares. En castellano, entre *Mi sistema*, de Nimzowitch, *Los grandes maestros del tablero*, de Reti y *Los secretos de la estrategia moderna en ajedrez. Avances desde Nimzowitch*, de Watson, se abre un profuso

siglo XX, durante el cual el pensamiento ajedrecístico brilló, en sus ideas, pero también en sus letras.

Pero hay un libro que muchísimos ajedrecistas admiran, pero que es poco citado; como si muchos autores dieran por obvio –una especie de reservorio común del pensamiento– que todos lo hemos leído y asimilado sus ideas, y prefirieran no entrar en polémica con él. Me refiero a *Ajedrez de torneo. Zurich 1953*, de David Bronstein.

Un libro de ajedrez, diría, casi perfecto. Arriesgo una hipótesis: Bronstein no es un autor fácil. Y no me refiero a su estilo literario, que es absolutamente transparente. Tampoco a sus “comentarios de partida”, que son siempre claros, simples y brillantes, sin que esto menoscabe su profundidad.

Su dificultad radica en su curiosidad permanente, casi infantil. Es un analista que no reconoce ningún principio, y que desparrama sobre el tablero una mirada absolutamente *inocente*. Por caso: en el comentario previo a la primera partida del torneo, declara que, durante mucho tiempo, el problema de las casillas débiles le resultó “incomprensible”, y formula una observación que hace temblar a todos los dogmas establecidos: “[...] *resumí de un modo práctico la cuestión, diciéndome que las casillas negras de mi oponente eran débiles cuando sus piezas se hallaban colocadas en casillas blancas y no disponía del alfil de casillas negras. Pero si sus piezas no se hallaban en las casillas negras, ¿qué podría entonces atacar yo? [...]*”⁶.

Digámoslo sin más: Bronstein era un personaje incómodo. Un *challenger* al campeonato mundial que manifiesta no comprender el problema de la debilidad de las casillas negras, un varias veces campeón de la Unión Soviética que antes de empezar una partida de alta competencia pierde 45 minutos de reloj contemplando la posición inicial del tablero, es, sin dudas, un personaje extraño, impredecible. Para decirlo brutalmente, poco confiable. Es preferible, entonces, no discutir demasiado con un personaje que, de la nada, puede plantar una duda sobre algún concepto básico, y hacerlo no desde un abstruso razonamiento, sino desde la lógica más transparente. Acaso por la misma razón, conviene no traerlo tampoco a la discusión para apoyar ideas propias, no sea cosa que...

⁶ BRONSTEIN, DAVID. *Ajedrez de torneo. Zurich 1953 - Candidatos*. Madrid. Ed. Fundamentos/Ed. Aguilera, 1984, p. 31. He seguido esta edición, traducida por Antonio Gude, aunque en el documento central me he tomado la libertad de corregir la puntuación y alguna que otra expresión léxica.

Pero, ¿por qué Bronstein perdió alguna vez 45 minutos de tiempo sin efectuar jugada alguna, mirando fijamente al tablero? Interrogado al respecto después de la partida, comentó que recordaba que Reti había asegurado que ésa, la posición inicial, era la posición más difícil del ajedrez. Que compartía esa opinión y, por lo tanto, como cualquier ajedrecista ante una posición difícil, se había preguntado: “¿Qué debían hacer ahora las blancas?”. Y que no había respuesta inmediata⁷.

¿Snobismo? ¿Locura? Probablemente, ni lo uno ni lo otro. Si de alguna de esas dos razones se hubiera tratado, Bronstein “tendría explicación” y su nombre –y sus libros- serían más citados.

Quien quizás mejor comprendió a Bronstein haya sido Svetozar Gligoric, que con su característica penetración psicológica, empezó a ver en el exchallenger al título mundial una vinculación superior con el ajedrez como arte; una percepción que trascendía a –y que lo perjudicaba en- lo deportivo⁸.

Esta hipótesis, que Gligoric enunciaba a principios de los '70, pareció ratificarse en años posteriores. Bronstein fue abandonando, sencillamente, la alta competencia y vinculándose cada vez más a la investigación y a la reflexión, especialmente en esos “lugares límite” de la práctica ajedrecística como el todavía incipiente (en aquella época) ajedrez informático y sus enormes concomitancias con la teoría de las probabilidades. Paradojas de la vida: Botvinnik también dedicó los últimos años de su vida a lo mismo, pero desde el ángulo de las ciencias “duras”; Bronstein lo abordó desde la filosofía.

⁷ Téngase en cuenta que esto ocurrió en una partida por el torneo final del Campeonato de la Unión Soviética, nada más y nada menos.

⁸ Bronstein fue debilitándose como ajedrecista de competición a medida que sus ideas ganaban en profundidad. Es evidente que es maravilloso reflexionar ante las 32 piezas en su posición inicial, pero también es evidente que es nefasto en el nivel de la alta competencia. En la película *Black Swan* (2010), Aronofsky plantea la inquietante vinculación de una bailarina de ballet clásico con el personaje de Odette, en *El lago de los cisnes*, una interpenetración que la lleva a morir con su personaje en el estreno. “Fue perfecto”, son las últimas palabras de Nina Sayers; esa perfección le cuesta la vida. El precio que Bronstein pagó no fue tan alto: en todo caso, le costó la carrera deportiva a un ajedrecista que había sabido, nada menos que en el marco del ultrapoderoso ajedrez soviético, abrirse camino hasta la posición de “challenger” al campeonato mundial, y empatar el match decisivo con Botvinnik (que se quedó con el título por ventaja deportiva), un encuentro que tuvo su costado turbio, como alguna vez indagaremos en esta sección.

Ajedrez de torneo... es un libro que no tiene desperdicio. No hay un solo comentario que pueda soslayarse, y no hay una sola partida sin comentario. Concebido y encargado a Bronstein como “libro de torneo”, es evidente que hizo estallar el género, transformándose en otro de los excelentes libros liminares que hemos heredado de la literatura ajedrecística soviética del siglo XX⁹. Del “Prólogo a la segunda edición rusa”, escrito en 1957, extraemos un fragmento, precisamente en el que Bronstein reflexiona acerca de la historia y la teoría de “la posición más difícil del ajedrez” y sus alternativas: la apertura.

[...] *En otros tiempos, digamos en la segunda mitad del pasado siglo, el juego solía comenzar con el avance del peón de rey y las negras, en la mayor parte de los casos, replicaban 1. ... e5. Defensas como la Siciliana y la Francesa se empleaban, también, pero eran relativamente raras. Aparte algunas excepciones, no menos del 50% de las partidas jugadas en torneos eran abiertas, a menudo incluso más. A finales del pasado siglo y comienzos del actual, se produjo un significativo cambio en las preferencias, inclinándose las blancas por aperturas cerradas y las negras por defensas semiabiertas.*

Así, en el torneo internacional de Cambridge Springs de 1904, el Gambito de Dama fue la apertura más empleada, la Ruy López la segunda y la Siciliana tercera. En los torneos celebrados entre 1890 y 1900 comenzaron a verse las defensas Indias. Estos fueron los primeros signos de un nuevo concepto.

Los torneos más sobresalientes de los años '20 se caracterizaron por la casi total desaparición de la partida abierta, a excepción de la Ruy López. Las aperturas predominantes fueron el Gambito de Dama y otras derivadas del Peón Dama. Al mismo tiempo, los éxitos blancos con el Gambito de Dama y la Ruy López condujeron las preferencias negras a la progresiva elección de sistemas asimétricos –las Indias contra 1. d4 ... y la Siciliana contra 1. e4... Fue éste un período especialmente fértil para el desarrollo de las ideas en las aperturas. Las victorias de jóvenes grandes maestros fue-

⁹ Permítaseme una comparación. En 1845, un editor encargó a Marx y a Engels un prólogo para la edición de una obra de filosofía de Bruno Bauer. Los prologuistas realizaron un análisis tan minucioso –y lapidario- del texto que el prólogo terminó publicándose como un libro por separado, que en su edición castellana abarca casi ¡300 páginas! (el célebre *La sagrada familia, o crítica de la crítica crítica*). Obviamente, el libro de Bauer no incluyó ese “prólogo”, aunque ignoramos si por su extensión y por el análisis demolidor que Marx y Engels hacían de las ideas del filósofo alemán.

ron asociadas a nuevas aperturas, como la *Nimzoindia*, la *Reti*, la *Grünfeld*, la *Alekhine*.

En el torneo a doble vuelta de Bled - 1931-, en el que tomaron parte Alekhine, Bogoljubow, Nimzovitch, Vidmar, Flohr, Tartakower, Maroczy, Spielmann y otros, el **Gambito de Dama** y otras aperturas del **Peón Dama** se jugaron 77 veces. De éstas, las blancas vencieron en 20 ocasiones y las negras en 13. Entretanto, de las 21 partidas en que se produjeron defensas **Indias**, las blancas se impusieron en 2 y perdieron... ¡14!

¿Es sorprendente que en el período que siguió, los años '30 y '40, los practicantes del **Gambito de Dama** se hallasen en dificultades? Los numerosos éxitos de algunos jugadores soviéticos y otros eran inseparablemente asociados al desarrollo de nuevos sistemas defensivos en las defensas **Siciliana** e **India de Rey**, así como en la *Nimzoindia* y *Grünfeld*.

Las formaciones de apertura para blancas y negras pueden dividirse, hoy en día, en tres grupos básicos.

Primero. Ambos bandos, de acuerdo con los principios clásicos, desarrollan las piezas, buscan espacio, tratan de crear un centro de peones, evitan debilidades, etc. Estos conceptos caracterizan la lucha en la mayor parte de las variantes del **Gambito de Dama**, la *Ruy López* y la *Francesa*, así como en algunos sistemas de la *Siciliana* y la *Nimzoindia*. Las negras asumen que el derecho a la primera jugada confiere una apreciable ventaja a las blancas en estos casos, especialmente en formaciones simétricas, y que, por consiguiente, deben luchar pacientemente por una igualdad a corto plazo. Sus chances de victoria son pequeñas, pero con aplicación y técnica esperan poder conseguir unas tablas. El resultado del match por el Campeonato del Mundo entre J. R. Capablanca y A. Alekhine fue una típica ilustración del comportamiento de estas aperturas¹⁰: 33 de las 34 partidas del match se abrieron con el **Peón de Dama**: 25 de ellas finalizaron en tablas, 6 fueron ganadas por las blancas y 2 por las negras. Los maestros de hoy prefieren no jugar tales aperturas, rechazan esquemas simétricos y se inclinan por sistemas defensivos que ofrezcan contrachances.

¹⁰ Casi borgeano. Nótese en la expresión de Bronstein la pasividad del rol y la voluntad de los jugadores. Las que se "comportan" de determinada manera son las aperturas, no las voluntades individuales de los competidores. Por cierto, es la perspectiva absolutamente inversa respecto de la de Lasker, para quien el ajedrez es, fundamentalmente, el choque de dos voluntades individuales y absolutamente humanas, que luchan en pos de la victoria.

Segundo. Aparece así un segundo grupo de aperturas, en el que un bando se guía por principios clásicos, mientras que el otro ignora deliberadamente algunos de ellos a fin de obtener un juego activo de piezas, atacando el centro blanco de peones y, a menudo, simplemente con la intención de complicar el juego. Este grupo comprende los sistemas básicos de la **India de Rey**, la *Siciliana*, la *Grünfeld*, la *Nimzoindia* y unas pocas variantes forzadas del **Gambito de Dama**.

Tercero. El tercer grupo comprende aperturas en las que las blancas pretenden ocupar las casillas centrales en la primera fase del juego, sino únicamente controlarlas, reservándose mientras tanto la definición de su estructura de peones. De esta manera se preserva el máximo de flexibilidad, al mismo tiempo que se contempla la posibilidad de una lucha lenta y maniobrera. Las blancas están igualmente listas para entrar en complicaciones en un momento dado, o para conducir la partida a una fase técnica, si se obtuviera ventaja posicional. A este grupo pertenecen la *Siciliana Cerrada*, algunas líneas de la *Reti*, la *Inglesa*, el **Ataque Indio de Rey** y otras.

Debe tenerse presente que el nombre de una apertura no define a priori la naturaleza de la lucha en esta primera fase del juego. En el **Gambito de Dama**, por ejemplo, el **sistema Ortodoxo** suele dar lugar a una lucha conforme a los preceptos clásicos, pero el **sistema Botvinnik** y la arriesgada variante **Peruana**, con su juego forzado y contrachances para las negras, muestran un carácter completamente distinto. En la **defensa Nimzoindia**, uno de los más notables y vigorosos descubrimientos de la Escuela Hipermoderna de los años '20, es posible optar por temas posicionales o por agudas líneas de juego.

La evolución conceptual de la teoría de aperturas está íntimamente ligada al desarrollo del pensamiento ajedrecístico en general. El **Gambito de Dama** fue ampliamente practicado durante la época en que el predominio de la Escuela Posicional era patente. Con toda la positiva significación de sus principios, debe, sin embargo, denunciarse una importante deficiencia de la citada escuela: el enjuiciamiento de las posiciones por su apariencia externa. A los ojos de los seguidores de Tarrasch, el protagonista de las teorías de Steinitz, factores tales como peones retrasados, fuerte centro de peones o superioridad en desarrollo eran decisivos para enjuiciar una posición y establecer un plan de batalla. "Una pieza mal situada y toda la po-

sición es mala”, decía Tarrasch. A muchos de sus contemporáneos los principios de la Escuela Posicional, avalados por Tarrasch y formulados de manera sencilla y fácilmente inteligible, les parecieron mandamientos de irrefutable sabiduría ajedrecística.

De aquí surgió la concepción –vigente hasta nuestros días– del llamado “juego consistente”, que uno de los ajedrecistas aplica a la partida desarrollando un plan lógico del principio al fin, como si estuviera demostrando la corrección de un teorema geométrico. En el tratamiento de una partida de este tipo, uno de los jugadores encarna al guardián de los principios establecidos; el otro, al transgresor. El “buen” jugador acumula ventajas posicionales que va depositando en un banco solvente en forma de dinero, a fin de acumular un cierto capital, y una vez que dispone de éste lo invierte en un ataque combinativo¹¹. Cuando el ataque ha sido ejecutado se efectúa el balance. Resultado del ejercicio: se ha infligido un instructivo mate al oponente o, lo que es aún más instructivo, se ha ganado calidad. Pero bueno –preguntará el lector–: ¿qué ha estado haciendo, mientras tanto, el adversario? Se lo diré: observar plácidamente a sus peones retrasados y piezas mal situadas, hacer un gesto de impotencia con las manos y, finalmente, decir: “Me rindo”¹².

No creo que deba esforzarme para vencer a nadie de que tales partidas no suelen producirse entre grandes maestros de fuerza similar, ni de que los comentaristas acostumbran tomar partido por el vencedor, representando así lo deseable como lo real¹³.

Durante mucho tiempo, el pensamiento ajedrecístico fue dominado por las leyes de la Escuela Posicional, pero hacia los años '20 se pusieron de manifiesto sus puntos débiles. A medida que el Gambito de Dama iba siendo relegado de los torneos internacionales, comenzaron a aparecer en los primeros lugares de las tablas de clasificación los nombres de Nimzovitch, Reti, Tartakower y otros maestros, abso-

lutamente opuestos a la interpretación monolítica y desmesurada de los principios posicionales.

Los jóvenes maestros de nuestro país, que más tarde se alinearían en primera fila junto con los mejores jugadores mundiales, aparecieron en escena alrededor de 1935, capitaneados por Botvinnik. Los continuos y regulares éxitos del ajedrez soviético produjeron la impresión de que la escuela Soviética de Ajedrez se componía de una homogénea totalidad de ideas y conceptos. Personalmente, no creo que así sea. De hecho, ajedrecistas de los más diversos estilos pertenecen a la familia de maestros soviéticos. Petrosian y Spassky, por ejemplo, en su manera de jugar y respectiva concepción del ajedrez, difieren no menos que Spielmann de Schlechter, y el estilo de Tal no es más parecido al de Botvinnik, que el de Lasker al de Capablanca.

¿Cuáles son, pues, las ideas características de los años '50? ¿De qué modo contribuyó el torneo de Suiza al desarrollo de aquellas ideas? ¿Cuál es la tendencia del desarrollo ajedrecístico?

Digno de destacar es, antes que nada, el extenso conocimiento que los jugadores de ajedrez han absorbido de la experiencia de generaciones anteriores, lo que ahora permite conducir la lucha con gran energía, ingenio, imaginación y riesgo calculado, todo ello basado en sobrias evaluaciones y en sopesamiento de las ventajas e inconvenientes de operaciones estudiadas en detalle.

El conocimiento del juego posicional ha progresado notablemente. Aunque Tarrasch proclamó la doctrina de evitar debilidades en el propio campo y de creación en el ajeno, de la acumulación de pequeñas ventajas, de la ocupación de líneas abiertas, de no asumir el ataque hasta que no se reuniesen suficientes premisas, las cosas, tal cual hoy se conciben, son a menudo muy diferentes. Casillas débiles y peones débiles se autoprovoan con frecuencia, a fin de confundir al oponente, las líneas abiertas pueden cederse a fin de preservar las torres para planes más prometedores, proyectos de ataque se revelan al enemigo a fin de disimular las verdaderas intenciones.

El abanico de las posiciones básicas estándar que todo jugador debe conocer ha experimentado una extraordinaria expansión. Como resultado de ellos se ha recuperado un gran número de posiciones consideradas perdidas en el pasado y que, tras las nuevas investiga-

¹¹ El lector apreciará que este es el trazo discursivo y teórico de nuestro director de *Cuadernos de Ajedrez* en su habitual columna **Estrategia**. [N.R.]

¹² Tanto la explicación por medio de símiles sorprendentemente alejados de la práctica ajedrecística como el fino tono irónico con el que Bronstein cierra el párrafo revela la lectura profunda –y la influencia– del Nimzovitch de *Mi sistema*.

¹³ Las “100 partidas instructivas” que Grau inserta sin comentarios en el tomo I de su *Tratado* serían un ejemplo de este tipo de ajedrez. Es significativo que muchas de esas 100 partidas hayan sido disputadas por “XX”, esto es, por jugadores anónimos, lo que ratifica lo dicho por Bronstein. Cf. GRAU, ROBERTO. *Tratado General de ajedrez*. Bs.As. Ed. Colihue, vol. I, pp. 113-174.

ciones, parecen poder ser defendidas con éxito y, por cierto, de manera activa¹⁴; pero esto requirió, antes que nada, un juego de preciso cálculo y, en segundo lugar, la audacia de abandonar un punto débil a su hado en determinado momento, y trasladar la lucha a otra zona del tablero. Sólo recientemente se comprendió que esta manera de conducir la lucha era característica de Emmanuel Lasker, y que constituyó una de sus mejores armas, precisamente porque su estilo no había sido asimilado por sus contemporáneos.

Esta cualidad, sin embargo, no era la única que poseía Lasker, el mejor psicólogo de la historia del ajedrez. Él, mejor que nadie, supo cómo hacer oscilar el péndulo de la lucha a uno y otro lado, sin exceder los límites de seguridad, empujando imperceptiblemente a su oponente hacia el precipicio. Supo realizar, deliberadamente, jugadas que, sin ser malas, no eran las mejores, como pidiendo a su ortodoxo oponente que lo castigase por ello. Este método de juego ha sido descubierto y aun mejorado. Los ajedrecistas modernos se encuentran a menudo, dispuestos a conceder a su adversario ventajas posicionales aparentes, ya desde las primeras jugadas.

Un notable ejemplo de ello es la posición que resulta en la **India de Rey** después de **exd4**, así como el grupo de posiciones producidas tras **1. d4 Cf6, 2. c4 c5, 3. d5 e6, 4. Cc3 exd5, 5. cxd5** El sistema **Boleslavsky** de la **Defensa Siciliana**, con el agujero **d5** en el campo negro y su pobre peón retrasado en **d6**, parece increíblemente audaz, pero ha soportado hasta la fecha todas las pruebas. [...].

¹⁴ Un notable ejemplo de ello lo representa el **Ataque Fegatello** de la **Defensa de los Dos Caballos** en el que, por décadas, se consideró que la posición negra estaba absolutamente perdida hasta que Pinkus logró demostrar, no si una importante cuota de audacia, lo contrario. [N.R.]